

Nuevo Atentado Contra la Universidad

Editorial Mercurio
23-VI-73

La Universidad Católica de Chile fue objeto el jueves pasado de un grave atentado por elementos extremistas, que enardecidos por el fracaso de la manifestación ordenada por la CUT procedieron a volcar su ira contra el plantel de enseñanza superior.

Como es sabido, allí se albergan centenares de mineros de "El Teniente", víctimas de una inusitada represión oficialista a la que acaba de unirse el violentismo armado del MIR y de otros grupos coadyuvantes de la Unidad Popular. La causa de los trabajadores rancagüinos despertó desde el primer momento la solidaridad combativa de las organizaciones gremiales más variadas. La FEUC tomó la determinación de auspiciar en la Casa Central de la Universidad Católica la hospitalidad a los mineros en conflicto. Allí fueron provocados masivamente por sus atacantes, que perpetraron graves destrozos en el inmueble, entre ellos, la pulverización de los vitraux de la capilla del establecimiento.

El propósito de los extremistas fue lograr que salieran de la Corporación estudiantes y mineros a enfrentarse a sus agresores en la vía pública. Sin embargo, primó la serenidad entre los asediados. No fue repelido el alevo ataque desde el edificio ni tampoco éste fue abandonado por sus moradores, evitándose así el agravamiento de una situación que bien pudo haber arrojado resultados fatales.

El carácter que asumen las universidades chilenas como instituciones autónomas, una vez más no fue respetado por el marxismo. Lo que sus personeros y adherentes desean es o el control político de las corporaciones, como ocurre con la Universidad Técnica del Estado, o su destrucción como centros de enseñanza libres. Numerosas han sido las arremetidas contra los planteles cuyas comunidades rechazan el vasallaje comunista desde que asumió la Unidad Popular. A la politización de los claustros, al antipluralismo beligerante acreditado en diversas unidades académicas en

poder de la izquierda, a la desnaturalización de los más elevados fines del movimiento reformista, se une también el asalto a mano armada como supremo argumento para acallar a los discrepantes.

Esta postura no puede sorprender en el momento histórico que vive el país, pues en la imposición de un régimen totalitario repudiado por la mayoría nacional, como se vio en los comicios de marzo pasado, para el marxismo no cuentan los medios empleados para obtener tal logro. Todos resultan legítimos a los ojos de cuantos pretenden para Chile el destino de una nación sometida.

En esta tarea las universidades pluralistas y democráticas constituyen un serio obstáculo. En la Corporación católica se da además la circunstancia que ahí se acogió a un nutrido núcleo de trabajadores que enfrentan una oprobiosa campaña discurrida por el Gobierno con el fin de abatir al sindicalismo libre. El asalto perpetrado por elementos de la Unidad Popular y del MIR configura la respuesta totalitaria a la defensa de ciertos principios declarados intransables por el movimiento gremialista.

La FEUC, en declaración emitida condenando los nuevos desmanes, expresó que seguiría siendo "asilo contra la opresión". Ello evidencia que a pesar de la ofensiva dirigida concertadamente en su contra proseguirá en sus afanes solidarios sin desmayo.

Tal actitud habrá de recibir no sólo la gratitud emocionada de los trabajadores cupreros hostilizados por el actual régimen y de toda la clase obrera que se percata cómo sus conquistas van siendo vulneradas por el marxismo. Será la ciudadanía entera la que adhiriendo a la posición de la Universidad comunicará a quienes forman parte de ella el aliento para persistir en su línea de conducta, en la certeza de que actúan para bien de la patria y de la justicia.